

LA VIDA BUENA COMO “RIQUEZA” DE LAS NACIONES

THE GOOD LIFE AS A “WEALTH” OF NATIONS

René Ramírez Gallegos*

RESUMEN

El artículo propone una socioecología política del Buen Vivir, partiendo de una crítica a la economía ortodoxa, que en lugar del dinero emplea como unidad de valor y análisis el tiempo. Mientras la primera se ocupa de la producción de bienes para maximizar la utilidad, la segunda tendría por fin la generación y el deleite de bienes relacionales: el amor, la amistad, el trabajo no escindido del mundo de la vida, la participación pública y la relación del ser humano con la naturaleza.

PALABRAS CLAVE: ECONOMÍA * BUEN VIVIR * TIEMPO * BIENES RELACIONALES

ABSTRACT

Based in a criticizes orthodox economics, this article proposes the construction of the notion of the socio-ecology of “Buen Vivir”, in which the unit of value and of analysis is time, instead of money. Whereas the neoclassical paradigm has focused on the production of goods for the maximization of utility, the socio-ecology of Good Living pursues the generation and satisfaction of relational goods: love, friendship, public participation, work in which there is no division between the world of work and the world of life and the relationship between human beings and nature.

KEYWORDS: ECONOMY * GOOD LIVING * TIME * RELATIONAL GOODS

* Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador. Secretario Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (encargado) y presidente del Consejo de Educación Superior del Ecuador.

rramirez@senplades.gob.ec / eltumulto@yahoo.com
Para un análisis detallado del marco teórico, metodológico y los resultados empíricos planteados en este artículo, ver Ramírez (2011).

1. INTRODUCCIÓN

A la persona que entregas tu tiempo, entregas tu vida. Quizá el indicador más importante de la “vida buena” de una sociedad, sea cuánto tiempo vive saludablemente su población haciendo lo que desea hacer (incluyendo el trabajo) o cuánto tiempo del día dedica a producir sociabilidad (estar con amigos y amigas, familiares, comunidad política), para contemplar, producir y deleitarse del arte, para autoconocerse, para dar y recibir amor; o cuántos años de vida gana un territorio por la no pérdida de bosque nativo o por la reforestación de su entorno natural.

La nueva Constitución de la República del Ecuador establece como objetivo de sociedad el Buen Vivir (*sumak kawsay*) de las personas, de los colectivos y de la sociedad en su conjunto. Este cambio paradigmático obliga a reconstruir lo público y lo común para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros y a la naturaleza, entre diversos pero iguales, a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento, y con ello viabilizar la autorrealización y la construcción de un porvenir social compartido.

Al juzgar el bienestar, se ha impuesto una mirada como sentido común que entiende el mismo en función del crecimiento del ingreso o consumo *per cápita* a nivel micro, o a nivel macro del incremento del producto interno bruto por persona. Se daba por supuesto así que la sociedad estaría mejor cuando creciera cualquiera de estas variables.

El presente artículo sostiene que los marcos de análisis de la economía ortodoxa son insuficientes para evaluar el Buen Vivir de una sociedad, razón por la cual es necesario problematizar esta cuestión desde una perspectiva alternativa a la que denominaré “socioecología política del Buen Vivir”. En este sentido, se sostendrá que el Buen Vivir no se expresa en las preferencias reveladas al comprar/consumir, sino sobre todo la forma en cómo cada ciudadano distribuye el tiempo de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas, teniendo como fin último la generación y deleite de bienes relacionales: el ocio emancipador, el amor, la amistad, la construcción de relaciones sociales,

el trabajo no escindido del mundo de la vida, la participación pública, en el marco de una relación armoniosa con la naturaleza.

El artículo se organiza de la siguiente forma: partiendo de la crítica a los supuestos teóricos de la economía ortodoxa, se propone (2) reemplazar dicho marco por uno alternativo basado en la vida (buena). Con este nuevo marco se plantea analizar el Buen Vivir (3), mediante la producción de bienes relacionales, medida a través de la distribución del tiempo bien vivido (unidad de valor y de análisis). Después de explicar la metodología (4), se comienza a trazar el perfil del ecuatoriano que vive bien, examinando el nivel de desigualdad y la concentración del tiempo relacional en la sociedad ecuatoriana (5). A su vez, se plantea las implicaciones de pasar de la unidad de análisis del dinero al tiempo (6). Para concluir, se presenta una síntesis del argumento y los resultados principales de la investigación (7).

2. MARCO CONCEPTUAL

Teóricamente, en este estudio se sostendrá que la corriente principal de la disciplina económica únicamente ha abordado una parte de la vida, centrada en la producción y el consumo de bienes y servicios. Como sucede en el caso del Ecuador, si una persona con empleo trabaja 8,5 horas y compra 0,30 horas en promedio diarias (entre semana), la disciplina económica no ha estudiado ni siquiera la mitad de la vida de las personas.

Pero el problema no está solo en que la economía ha tenido una perspectiva estrecha, sino sobre todo en que no ha abordado temas fundamentales, que se refieren a cómo alcanzar la vida buena, que Aristóteles denomina *eudaimonía*. Si en la teoría económica ortodoxa, el objetivo es la maximización de la utilidad vista como la capacidad mayor que tiene un consumidor para obtener la mayor cantidad de productos dada una restricción presupuestaria, esta investigación sostiene, teórica y empíricamente, que el objetivo de la vida humana consiste en maximizar la generación y deleite de bienes relacionales.

¿Qué son los bienes relacionales? En la ética aristotélica la amistad, el amor y la

participación civil o política son los tres bienes relacionales básicos. A estos bienes habría que sumar la relación del ser humano únicamente con aquel trabajo no alienado y la relación bioética, que se refiere a la relación que tiene el ser humano con la naturaleza¹. La capacidad de contemplar en el sentido aristotélico, el trabajo unificado al mundo de la vida, la participación en la vida civil o política, el tener amigos y amigas, el amar y ser amados, y el vivir en armonía con la naturaleza son los pilares de una vida buena.

A diferencia de los bienes públicos o privados, los bienes relacionales solo pueden ser disfrutados por un mutuo acuerdo y respeto; es decir, dependen de la interacción con otro ser humano (o con la naturaleza) y generan una reciprocidad compartida (Bruni y Porta, 2005: 130). De la misma forma, se puede señalar que son bienes co-producidos y co-consumidos, al mismo tiempo, por los involucrados en la relación (Nussbaum, 1986).

A partir de este marco teórico, se puede cuestionar la unidad de análisis de la economía ortodoxa. La economía como disciplina y la política social como acción pública y que produce un orden social particular, no deben estrechar el análisis únicamente a la producción de bienes y la revelación de preferencias a través del consumo, sino que deben considerar otros espacios de la vida, que son quizás más valiosos. Para ampliar la perspectiva, se propone utilizar como variable intermedia (unidad de valor y de análisis) del Buen Vivir al tiempo (vivido a plenitud). Dicho de otra forma, si la economía ortodoxa utiliza para medir el bienestar de la población, el ingreso o consumo *per cápita* medido a través de una unidad monetaria, la propuesta de esta investigación es que el Buen Vivir puede ser evaluado indirectamente a partir del tiempo y su distribución. La riqueza de las sociedades o naciones no se reduce a incrementar la posibilidad de compra o producción

de bienes materiales, sino que requiere discutir además, en qué medida la sociedad maximiza y distribuye de una manera justa el tiempo para la generación y deleite de bienes relacionales entre los miembros de una comunidad política determinada.

Este artículo deliberadamente —siguiendo a Bruni (2006)— busca traer al centro del debate de la economía, “la paradoja de la vida civil”: la buena vida es al mismo tiempo constitutivamente civil y por ello frágil². Renunciar a esa fragilidad significaría renunciar a la buena vida en sí misma. Vale mencionar que en la historia de la economía y de la filosofía política moderna, se puede observar que para resolver esta paradoja se renunció, de hecho, a una completa vida cívica buscando con ello evadir dicha fragilidad. En este proceso, la mayor invención de la modernidad fue el mercado, el cual analíticamente respondía a este objetivo. Con la creación del mercado, se resuelve la paradoja de la vida civil al liberarnos de la necesidad de un “otro”. Es por esto que, a nuestro modo de ver, el andamiaje conceptual neoclásico (de mercado) por definición (por construcción) es anti-buena vida al ser individualista y eliminar la fragilidad de la felicidad civil.

3. DEL INGRESO PLENO (FULL INCOME) A LA VIDA PLENA (FULL LIFE)

El utilitarismo económico ha reducido empíricamente la utilidad o felicidad, a la revelación de preferencias que hace el individuo cuando escoge productos para su consumo. La variable microeconómica principal es el gasto (ingreso/consumo) que tiene cada individuo. A nivel agregado, se usan el Producto Interno Bruto (PIB), el Producto Nacional Bruto (PNB), el Producto Nacional Neto (PNN); variables que luego se dividen para la población de un territorio. Estas variables aluden a la capacidad que tiene un país para generar riqueza, medida a través de la cantidad de bienes que produce la

1 El pacto de convivencia sellado en la Constitución de la República del Ecuador de 2008, otorga derechos a la naturaleza. Por motivos de espacio, aquí no se analizará la relación entre ser humano y naturaleza; sin embargo, vale mencionar que este artículo es parte de una investigación de más largo alcance, en donde sí se analiza esta relación.

2 Quizá la mayor tensión de la ética aristotélica radica en que la *eudaimonía* es a la vez autosuficiente y autárquica, y al mismo tiempo, depende de un otro. La vida contemplativa es superior, pero depende de la *phíla* (ver Bruni, 2006).

sociedad y que potencialmente puede consumir/vender a la población, ya sea dentro o fuera de su territorio.

En la presente investigación se propone, por el contrario, que el Buen Vivir debe estar analizado no a través de cuánto ingreso se tenga o se podría tener, sino a través de cómo cada individuo y sociedad asignan el tiempo y cuánto disfrutan de aquella asignación. En esta propuesta, la unidad de análisis de la economía no sería el dinero sino el propio tiempo (segundos, minutos, horas, semanas, años, etc.) y sobre todo, el tiempo que dispone la sociedad y las personas para la satisfacción genuina de bienes relacionales: la vida vivida a plenitud como riqueza de las naciones y sociedades.

Si bien, la economía neoclásica sí incorpora la variable tiempo (Backer, 1965), lo hace monetarizando la vida al incluir dentro del ingreso total (*full income*), el costo de oportunidad del tiempo no productivo. Implícitamente se podría señalar que en tal modelo, como señala Boltvinik (2007), el hogar ideal para los economistas neoclásicos sería aquel en que todos los miembros son asalariados, realizan todas sus comidas fuera del hogar y contratan los servicios de lavado, planchado y aseo del hogar; es decir, los requerimientos del tiempo de trabajo doméstico serían igual a cero, necesiéndose tiempo únicamente para el trabajo remunerado y el consumo. En dicho consumo, se podría afirmar que la producción de bienes relacionales sería, implícitamente, parte de la industria del entretenimiento individual y social. En esta perspectiva, en una cita para tomar un café entre dos amigos, lo importante sería la utilidad que se obtiene de la venta del café y no la amistad. En contraste con la propuesta teórica realizada por Becker, esta investigación pretende analizar la vida plena o Buen Vivir (*full life* o *good life*) a través de cómo se distribuye el tiempo y cuánto se disfruta en la “producción/consumo” de bienes relacionales.

Desde esta nueva perspectiva, se podría señalar que en términos intuitivos, cada persona, luego de usar el tiempo necesario para satisfacer las necesidades vitales, puede decidir cómo emplear el resto del tiempo en otras actividades que elige (entre estas, dedicar tiempo

para gastar su salario en consumo de bienes y servicios). En este sentido, si se realizan, por ejemplo, dos actividades con una frecuencia a_1 y a_2 a lo largo del día, la importancia que asignamos a tales actividades viene dada por el tiempo que les dedicamos; es decir, t_1 y t_2 , respectivamente. El valor depende del tiempo que se asigna o puede asignar la persona a cada actividad. En este sentido, la restricción individual viene dada por la suma de la frecuencia de cada actividad a lo largo de un período dado, multiplicada por el tiempo que dedica la persona a cada actividad: $a_1 t_1 + a_2 t_2 = 24^3$. El ser humano (no el consumidor) evalúa las actividades en función del Buen Vivir que le producen: $BV(a_1, a_2)$.

El objetivo entonces sería maximizar el Buen Vivir sujeto a la restricción $a_1 t_1 + a_2 t_2 = 24$. Tal maximización se realiza descontando el tiempo dedicado a aquellas actividades ineludibles, como las relacionadas con la satisfacción de las necesidades vitales (*nv*) y el tiempo comprometido de antemano cada día (*tc*).

Esta función permite problematizar la definición de la política pública en función de una variable focal diferente al ingreso o al consumo. Bajo este marco teórico alternativo, al ser el tiempo la variable focal, todas las políticas tendrán que redefinir su objetivo. Por dar un ejemplo, la meta no será la redistribución del ingreso *per se*, sino la redistribución material que tenga como fin la redistribución del tiempo emancipador; para lo cual se tendrá que intervenir con políticas que disminuyan la disparidad en la concentración del tiempo dedicado a quehaceres domésticos por parte de las mujeres frente a los hombres (Ramírez, 2008) o la participación pública por parte de los hombres frente a las mujeres.

Lo que está en disputa en la elaboración de este marco teórico, es una disciplina económica que amplíe la mirada sobre los mundos vitales de los seres humanos, poniendo en duda el imperio absoluto del productivismo que

3 La restricción de 24 horas puede cambiar si se modifica el horizonte de lo deseado. Por ejemplo, algunas actividades pueden ser pospuestas para el fin de semana, para el siguiente mes o para el año venidero.

busca satisfacción a través del consumo. Porque si bien es cierto que el mundo del trabajo es fundamental en la reproducción de la sociedad, no puede ser el único interés analítico de una disciplina económica. A lo que se hace referencia es a que hay que situarse en la perspectiva más amplia de la transformación de las relaciones sociales en sentido emancipador⁴, partiendo de la búsqueda de un trabajo no escindido del mundo de la vida. El objetivo también es liberar tiempo para el ocio creador, para el erotismo, para el sexo, para el arte y la artesanía, para el descubrimiento personal y la indagación existencial, para el conocimiento, para el viaje, para los amigos, para la participación democrática, para la fiesta y la celebración, para el cuidado de las personas y el goce de la naturaleza, para la minga dentro de la comunidad.

4. METODOLOGÍA

Como se ha señalado, las actividades para la generación y deleite de bienes relacionales (a_{br}) están vinculadas con el trabajo emancipador (a_{te}), la contemplación (a_c), la producción de sociedad (a_s) y la vida pública (civil y política: a_p); luego de realizadas las actividades diarias para satisfacer las necesidades humanas (a_{sn}).

El "tiempo dedicado al trabajo emancipador" (t_{te}) incluye únicamente el tiempo de aquel grupo de personas en el que no se da una separación entre el trabajo y el mundo de la reproducción de la vida. El "tiempo potencial de contemplación" (t_c) incluye el tiempo dedicado a la generación y disfrute de cultura y arte, de deporte y esparcimiento, así como, de relacionamiento con la naturaleza. El "tiempo social" (t_s) se refiere principalmente al tiempo dedicado por cada persona a convivir con la familia, con los amigos y con la persona que ama. El "tiempo público" (t_p) alude al tiempo dedicado a la participación pública, ya sea esta civil o política.

En suma, el tiempo para la generación y deleite de bienes relacionales es el "tiempo bien

vivido" (t_{BV}) en la vida de las personas. Podemos simplificar diciendo que la producción de bienes relacionales será igual a: $t_{BV} = t_{te} + t_c + t_s + t_p$.

Luego, la función del Buen Vivir BV sería: $BV = f(a_{te}, BV(a_{br}), a_{sn})$ $BV = f(a_{br}, BV_i(a_{br}), a_{sn})$, donde a_{br} son las actividades necesarias para la generación/disfrute de bienes relacionales y BV es el Buen Vivir de los "otro/s" con quien/es se debe coordinar; a_{sn} son las acciones de cada persona para satisfacer las necesidades de vida material (aquí se incluyen el trabajo asalariado alienado y la compra de bienes de consumo).

Para calcular la función del Buen Vivir, se usó el módulo sobre frecuencia y duración de actividades de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del Ecuador en el año 2007. En el módulo, se incluyen y miden 130 actividades que una persona puede realizar a lo largo de la semana y se toma la información por separado, distinguiendo el fin de semana de los días laborales. La encuesta es de carácter nacional y tiene representatividad urbana, rural y provincial. El tamaño de la muestra es de 54 845 personas, todas mayores de doce años.

5. ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y PERFIL DEL ECUATORIANO QUE VIVE BIEN

El ecuatoriano promedio dedica el 36% de su tiempo semanal a satisfacer sus necesidades; es decir, 60,96 horas. De este tiempo, 50,5 horas están destinadas a dormir (aproximadamente 7,22 horas diarias). Un 29% del tiempo se dedica a trabajar, ya sea remuneradamente o no. Pero si bien, 25 horas a la semana en promedio, son dedicadas al trabajo remunerado, hay una diferencia a tener en cuenta: mientras los hombres trabajan con remuneración 33 horas a la semana, las mujeres solo trabajan 17,58 horas. No obstante, la distribución del tiempo cambia cuando se analiza el trabajo no remunerado: mientras las mujeres trabajan sin remuneración 36 horas a la semana, los hombres únicamente lo hacen 11,3 horas. En estas circunstancias, se puede señalar que las mujeres son doblemente explotadas: trabajan casi 10 horas más a la semana y la mayor cantidad de su tiempo de

4 De hecho, en el marco de la sociedad del conocimiento lo que se buscaría es una ciencia y tecnología, no para maximizar la utilidad del capitalismo y garantizar su reproducción, sino un conocimiento para emancipar a la sociedad a través de liberar más tiempo para la vida plena.

trabajo no es remunerado⁵. Vale señalar que en el caso del Ecuador, el 1,8% de la población o el 3,4% de la PEA en sus horas libres continúan — voluntariamente— realizando las mismas actividades que suelen hacer en las horas “oficiales” de trabajo. Aproximadamente, este grupo dedica —en promedio— 50 minutos al día en su tiempo de ocio a actividades que realiza en su cotidianidad laboral (ver anexo 1). Aquí radica quizá el primer objetivo del Buen Vivir: buscar que el trabajo sea en sí mismo un espacio de deleite y (re)producción de la vida. La recupera-

ción del juego en el mundo del trabajo⁶, como propone Lütticken (2011), es quizá una salida para superar la escisión mencionada.

Luego, se puede plantear la cuestión de cuánto tiempo dedica un ecuatoriano para producir y consumir bienes relacionales. En Ecuador, la persona promedio vive una vida plena el 14,3% de su tiempo semanal; aproximadamente 24 horas. De este tiempo bien vivido, el 59% se dedica la contemplación y autoconocimiento (14 horas); el 39% se destina al amor y a la amistad (9,44 horas) y el 2% se ocupa en participación pública (0,47 horas).

5 A esto es necesario añadir que existe otro nivel de injusticia: si se consideran dos personas con iguales condiciones socioeconómicas, siendo el sexo la única diferencia, el hombre gana 17% más que la mujer. Vale señalar que de la brecha salarial del 61% existente en Ecuador entre hombres y mujeres, es producto de la discriminación de género (Ramírez, 2008: 177).

6 Se cree que tendrá mayor probabilidad de éxito la estrategia de trabajar jugando para construir espacios laborales emancipadores, si el sistema educativo incorpora lo lúdico, las humanidades y las artes (incluso como parte del aprendizaje de las ciencias denominadas “duras”) en su pedagogía, a partir de la infancia.

TABLA 1
HORAS SEMANALES SEGÚN TIPOS DE ACTIVIDAD Y SEXO, 2007

ACTIVIDAD	HOMBRE	MUJER	PROMEDIO
Necesidades personales	59	62,97	60,96
Dormir	49,43	51,6	50,54
Trabajo	33	17,58	25,14
Contemplación y autoconocimiento	14,53	13,53	14,02
Tiempo comprometido	10,46	8,88	9,65
Sociabilidad	9,4	9,48	9,44
Actividades culinarias	1,85	13,24	7,66
Cuidado niños/as	2,06	7,29	4,73
Mantenimiento del hogar	2,35	5,19	3,8
Cuidado de ropa	0,99	5,24	3,16
Compras	1,29	1,77	1,53
Gerencia del hogar	1,07	1,57	1,33
Autoconsumo	1,11	1,55	1,33
Público	0,4	0,54	0,47
Construcción vivienda	0,46	0,11	0,28
Cuidado discapacitados	0,12	0,43	0,27
Otras actividades	30,04	18,63	24,23

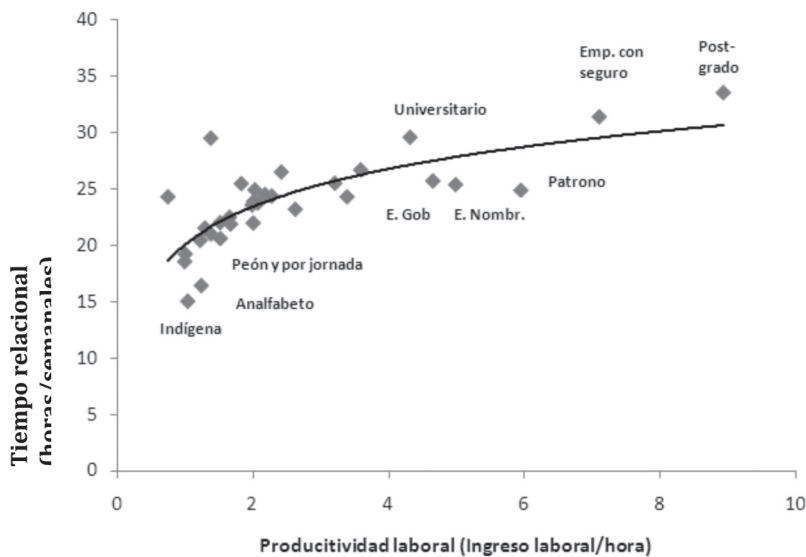
Fuente: ENEMDU, 2007.

Si bien, la participación en actividades para la contemplación, el autoconocimiento y la participación en la producción de relaciones sociales es de alrededor del 85%, preocupa la escasa participación en actividades públicas (civiles y políticas). No solo que se participa por poco tiempo, sino que participan pocas personas: apenas el 8,8%.

Desde otra perspectiva, parte fundamental del análisis es estudiar cuál es la relación entre tiempo bien vivido y tiempo de trabajo. Claramente, como se puede apreciar

en el gráfico 1, las personas con mayor productividad por hora son las que tienen más tiempo para la vida plena y viceversa. Los indígenas, los analfabetos, los trabajadores por jornada o peones son los que tienen menor ingreso laboral por hora y los que menos tiempo bien vivido poseen. En el otro extremo, las personas que estudiaron posgrado, tienen empleo con seguro social y nombramiento, trabajan en el estado o son patronos, son las que mayor ingreso laboral reciben por hora y que además, tienen más tiempo bien vivido cada semana.

GRÁFICO 1
PRODUCTIVIDAD LABORAL (USD/HORA) Y TIEMPO RELACIONAL (HORA/SEMANAL)
2007

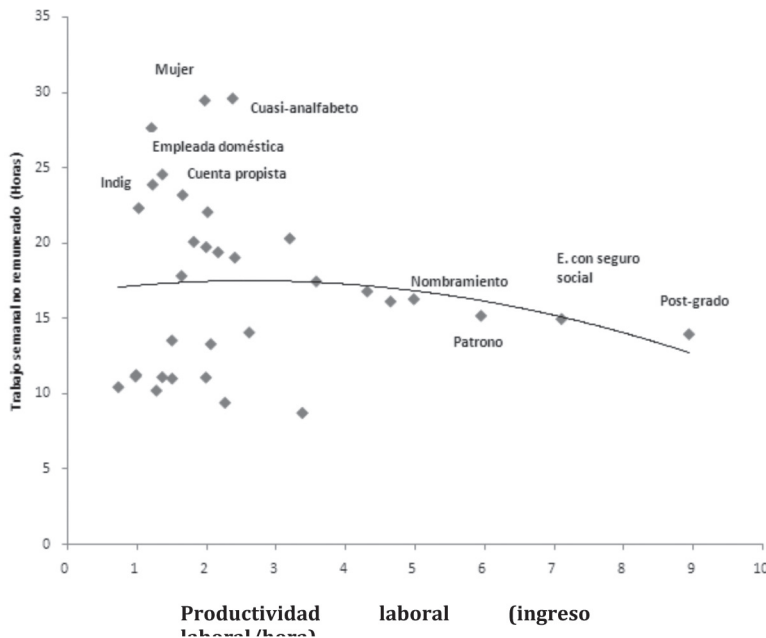


Fuente: ENEMDU, 2007.

Adicionalmente, como se había mencionado, se da la doble expropiación del excedente del trabajo en el mercado laboral. Por una parte, el trabajador deja su plusvalor —en términos de Marx— en posesión del dueño de los medios de producción, pero a la vez este se lleva el excedente del trabajo de aquella persona que trabaja en el hogar de una manera no remunerada, que es la que permite que el trabajo remunerado sea posible. De hecho, como se puede apreciar en el gráfico 2, la relación entre trabajo no remunerado y productividad laboral es inversa, tomando

la forma de una media U invertida. Como se había señalado, los trabajadores con mayor salario por hora (patronos, personas con posgrado, con nombramiento y que tienen empleo con seguridad social) son los que menos tiempo dedican al trabajo no remunerado. Por otro lado, aquellas personas que tienen menor productividad laboral son las que más tiempo dedican al trabajo no remunerado. En este último grupo se encuentran los analfabetos, las mujeres, los indígenas, las empleadas domésticas y los trabajadores por cuenta propia (informales).

GRÁFICO 2
PRODUCTIVIDAD LABORAL (USD/HORA) Y TRABAJO NO REMUNERADO (HORA/SEMANAL)
2007



Fuente: ENEMDU, 2007.

En suma, si partimos del hecho de que el tiempo es limitado y no “retornable”, se puede evidenciar que la expropiación del tiempo está vinculada al funcionamiento de la propia sociedad; concretamente a la precariedad del mercado laboral, discriminación y condiciones de vida material. El nivel de explotación de una sociedad no se mide únicamente en dinero, sino que se puede evidenciar sobre todo en el tiempo que se tiene para la reproducción y la emancipación social y personal; es decir, en el tiempo que se tiene para vivir bien. Como se ha podido demostrar, la estratificación y exclusión social, la heterogeneidad del mercado de trabajo y la discriminación étnica configuran las condiciones que determinan el nivel de expropiación del tiempo bien vivido. La conclusión es clara: las personas más excluidas y discriminadas son las que menos tiempo tienen para una vida plena. En este marco, sin modificar radicalmente el aparato productivo vigente en nuestras sociedades (nuevas formas de propiedad, de organiza-

ción y de interacción con la naturaleza) es prácticamente improbable que se pueda construir la sociedad del Buen Vivir.

ÍNDICE DE VIDA SALUDABLE Y BIEN VIVIDA (IVSBV)

El IVSBV es un indicador sintético que evalúa cuántos años viviría saludablemente y a plenitud una persona que nace el día de hoy bajo las condiciones sociales (mortalidad) del período analizado, suponiendo que tiene igual libertad en su vida que la que lleva un ecuatoriano promedio del año en que se calcula el indicador. Si el valor incrementa, significa que la sociedad tiene más años de vida saludable y bien vivida. El IVSBV se puede descomponer en cuatro variables: i) la esperanza (promedio) de vida propiamente dicha; ii) el tiempo de enfermedad; iii) el tiempo dedicado a la producción de bienes relacionales (t_{BV}) y iv) los años de escolaridad. Sintéticamente este indicador se calcula de la siguiente forma:

$$IVSBV = t_{BV} \times \text{Esperanza de Vida} \times (1 - \text{años de vida enfermo})$$

$$IVSBV_{ajustado} = IVSBV \times (1 + \text{Escolaridad}/100) \times (1 - \text{Gini})$$

En promedio se puede señalar que un ecuatoriano vive alrededor de 11 años de su vida de una manera plena (bien vivida) y saludable⁷.

6. DESIGUALDAD Y CONCENTRACIÓN DEL BUEN VIVIR

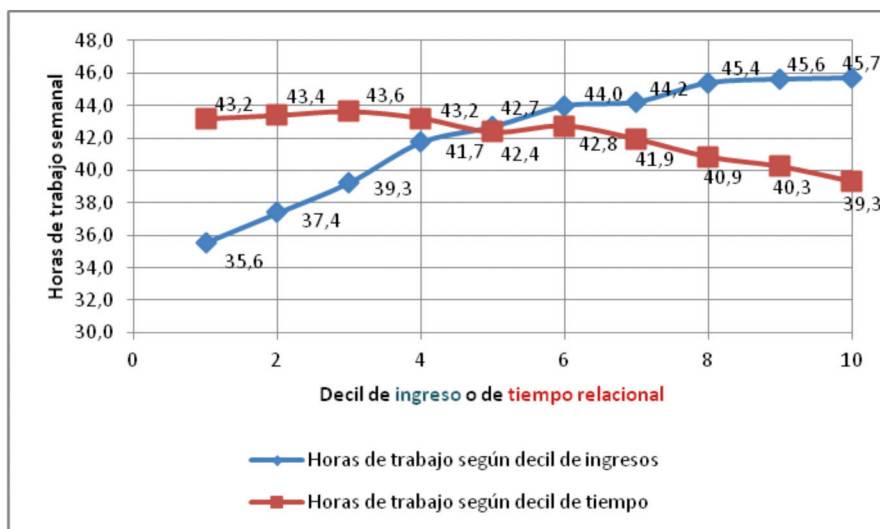
Intuitivamente y por lo mencionado en el apartado anterior, parecería que el perfil de las personas más ricas monetariamente debería coincidir con el perfil de las personas que viven

bien. Altos niveles de concentración implicarían que una sociedad tiene menor posibilidad de generar bienes relacionales.

No obstante, esta relación no es unívoca y la situación es menos simple de lo que puede parecer a primera vista. Si se analiza el tiempo dedicado al trabajo semanal según ingreso y tiempo bien vivido, se evidencian resultados disímiles. En primer lugar, se puede observar en el gráfico 3, que la relación es directamente proporcional entre deciles de ingreso y tiempo de trabajo; en tanto que se puede afirmar que es inversamente proporcional entre deciles de tiempo bien vivido y las horas de trabajo a la semana. Según ingreso, el 10% más rico trabaja casi diez horas más que el 10% más pobre. En cambio, al evaluar según la unidad de análisis de tiempo, se observa que el 10% más rico trabaja

7 Cabe señalar que, si se acepta que en la cosmovisión indígena no se da la escisión entre el mundo de trabajo y el mundo de la generación/disfrute de bienes relacionales, el IVSBV incrementaría en el Ecuador entre 0,6 y 1,2 años adicionales de tiempo bien vivido.

GRÁFICO 3
HORAS DE TRABAJO SEMANAL SEGÚN DECILES DE INGRESO O DE TIEMPO RELACIONAL 2007



Fuente: ENEMDU, 2007.

Nota: Se toma en cuenta únicamente a los ciudadanos que declaran no haber estado desempleados la última semana.

casi cuatro horas menos que el 10% más pobre. Para evidenciar la diferencia existente cuando se compara bajo estas dos unidades de análisis, se puede observar que el 10% más rico según ingreso trabaja casi seis horas más que el 10% más rico según tiempo relacional.

Para distinguir la diferencia de énfasis entre la economía ortodoxa y la socioecología política del Buen Vivir, se analizará el tiempo dedicado a la vida plena en ambos marcos. Si se parte desde la perspectiva ortodoxa, se puede constatar que el 10% más rico tiene 1,77 veces más tiempo bien vivido que el 10% más pobre según ingreso. Esta diferencia es 16 veces mayor si se comparan los dos extremos de deciles medidos según el tiempo bien vivido⁸.

8 De hecho, vale señalar que los niveles de concentración del tiempo relacional son altos. Si se calcula el coeficiente de Gini de la curva de Lorenz del tiempo relacional este es de 0,379: el 20% con mayor tiempo bien vivido (más “rico”) en el Ecuador usa el 42% del total de tiempo relacional que tiene la sociedad ecuatoriana. En

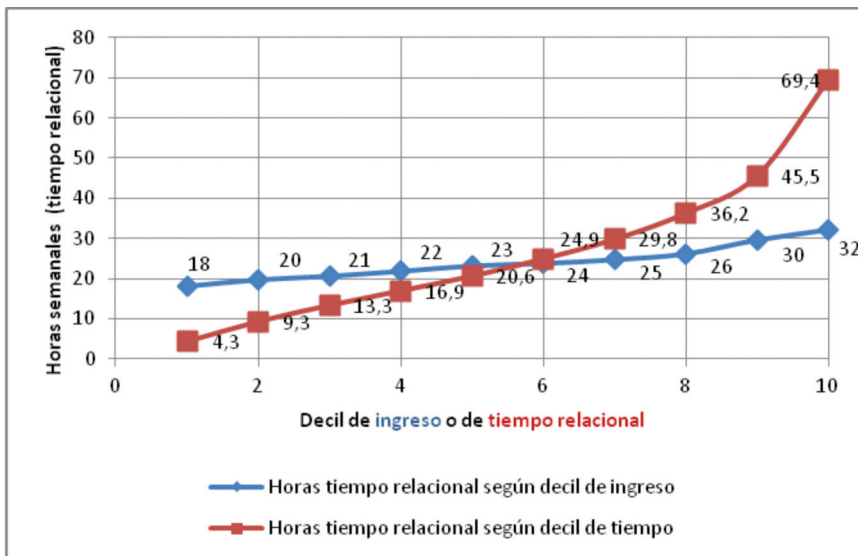
Si se comparan ambos deciles según ingreso y tiempo vivido a plenitud, se puede aseverar que una persona extremadamente rica según ingreso (decil más alto), tiene 37 horas menos a la semana en promedio que una persona que pertenece al 10% más rico, según el tiempo dedicado a la buena vida.

Lo que se ha pretendido evidenciar es que existe diferencia entre riqueza monetaria y Buen Vivir. El análisis económico según el ingreso no coincide con el análisis que toma como unidad el tiempo relacional. Una economía que tenga como objetivo la maximización de la utilidad medida monetariamente, claramente producirá una sociedad diferente a aquella que tenga como objetivo la maximización de la generación/disfrute de bienes relacionales.

Según cómo se evalúe una situación o se haga su diagnóstico, se intervendrá con una

el otro extremo, el 20% más “pobre” usa apenas el 6,7% del total del tiempo que tiene la sociedad ecuatoriana para vivir bien.

GRÁFICO 4
HORAS DEDICADAS AL BUEN VIVIR SEMANALMENTE
SEGÚN DECILES DE INGRESO O DE TIEMPO RELACIONAL
2007



Fuente: ENEMDU, 2007.

política pública sobre esa realidad. El diagnóstico cambia radicalmente si cambia la unidad de análisis. De acuerdo a la economía ortodoxa, el bienestar está relacionado con la capacidad de consumo que tenga una persona. Bajo la mirada neoclásica, el objetivo social debería ser que todos los ciudadanos tengan el nivel de vida que llevan, por ejemplo, las estrellas de Hollywood. No obstante, la economía del Buen Vivir pondría en duda si tal sociedad es una meta deseable. Si se comparan los dos marcos de análisis, se puede señalar que en cierto grupo de ricos según ingreso, hay una "pobreza en la riqueza" o un "mal vivir en la riqueza" porque cierto grupo de personas que tienen más dinero en la sociedad ecuatoriana trabajan más, duermen menos y dedican mucho menos tiempo a la generación y deleite de amistad, amor, contemplación, minga, participación pública, etc⁹.

En efecto, las personas que pertenecen al decil más rico según ingreso, trabajan cada semana 6 horas más, duermen 6,8 horas menos y tienen 37 horas menos de tiempo bien vivido que aquellas personas que se encuentran en el decil más alto según el tiempo de vida plena (es importante señalar que ambos grupos tienen el dinero suficiente para satisfacer sus necesidades materiales). De hecho, del total del quintil más rico según ingreso, únicamente el 30% pertenece al quintil con mayores niveles de buena vida medido según la variable "tiempo relacional". En el otro extremo, del quintil más rico según ingreso, casi el 30% pertenece a los dos quintiles más "pobres" medidos según el tiempo que dedican a vivir bien.

Por otra parte, se puede plantear la pregunta: ¿cuál es la relación entre la desigualdad monetaria y la desigualdad de tiempo? Así como, si tuviésemos en Ecuador una mejor

distribución del ingreso no existiría pobreza monetaria¹⁰, también se podría afirmar que si existiese una mejor distribución del tiempo de trabajo no habría desempleo e incluso se podría tener más tiempo para el Buen Vivir, reduciendo la jornada de trabajo. En efecto, en 2007, la tasa nacional de desempleo en Ecuador fue del 5% de la PEA. Ese mismo año, el 44% de la PEA trabajó más de 40 horas semanales¹¹, tiempo que permitiría cubrir la necesidad de trabajo de los desempleados. Parafraseando un viejo eslogan, se podría decir que hay que "trabajar menos para que trabajen y disfruten de mayor tiempo relacional todos y todas".

7. A MANERA DE SÍNTESIS: DE LA VIDA USURPADA A LA BUENA VIDA

En los últimos dos siglos, la organización de la sociedad y de la economía ha estado fundamentada en la acumulación insaciable del capital. La teoría económica capitalista diseñó un aparataje teórico y empírico construyendo un sentido hegemónico de los problemas de la sociedad y sus soluciones. Prácticamente, se hizo irrefutable el supuesto de que la riqueza consiste en incrementar la producción de bienes y servicios con valor agregado expresado monetariamente. Se sostiene que, es imposible intentar construir un nuevo orden social (¿civilización?) con una unidad de análisis tan deshumanizante como el dinero.

De esta manera, la economía se olvidó completamente de otros valores para la vida buena. La presente investigación retomó la mirada aristotélica sobre la *eudaimonía*, para re-pensar cómo construir una socioecología política del Buen Vivir, que tenga como meta la vida plena. Para ello, se propone cambiar el centro de atención hacia la generación y deleite de bienes relacionales (la amistad, el amor, la participación pública y la relación con

9 Desde una mirada simple, se podría señalar que son más ricos porque trabajan más horas. No obstante, el solo hecho de poder trabajar más horas revela relaciones de privilegio, puesto que en Ecuador una de cada tres personas desearía trabajar más horas y no puede, por diversos motivos. El nivel de ingreso de una persona depende también de factores diferentes al salario (productividad), como son la valoración social de la profesión, el prestigio, las redes sociales, la discriminación, entre otras.

10 El PIB, el ingreso o gasto *per cápita* es 2 o 3 veces superior a la línea de pobreza del Ecuador (ver Ramírez, 2008).

11 En estricto rigor, el 44% de las personas que trabajan en promedio más de 40 horas semanales tienen un sobretrabajo equivalente a casi 15 horas semanales.

la naturaleza). Si bien, medir como fin los bienes relacionales resulta una tarea difícil de cumplir¹², la investigación supone que la mejor variable *proxy* para hacerlo es el tiempo que puede dedicar cada persona a la generación y disfrute de estos bienes.

Esta entrada analítica permite constatar que el nivel de explotación de una sociedad se expresa sobre todo en el tiempo de vida usurpado o alienado. El supuesto es claro: si una persona se apropia del tiempo de otra, se está apropiando de su vida misma. El análisis propuesto evidencia los altos niveles de concentración del tiempo relacional que existen en Ecuador: pocas personas tienen mucho tiempo para vivir a plenitud.

Dentro de este mismo análisis, la investigación busca demostrar que la economía es una ciencia no neutral y que dependiendo del marco conceptual y de la unidad de análisis utilizada, se tendrán diferentes cuadros de interpretación de la realidad. En este sentido, se demuestran los valores normativos que están detrás de la economía ortodoxa y la diferencia con la socioecología política del Buen Vivir. El contraste propuesto deja traslucir la “pobreza” de la riqueza bajo el enfoque del Buen Vivir. Si bien, existen ecuatorianos que están cumpliendo el sueño de la economía ortodoxa $\frac{3}{4}$ ser parte del 10% más rico de la población según ingresos $\frac{3}{4}$, estas personas pueden vivir también una vida alienada: a pesar de que tienen más dinero, duermen menos, trabajan más, en un empleo alienante y tienen menos tiempo para disfrutar del arte y el deporte, compartir con amigos, amar y ser amados o participar en la vida pública.

Mientras que la economía neoclásica parte del supuesto de que las personas son seres instrumentales que buscan de una manera egoísta la satisfacción individual, a través de la compra de bienes, la socioecología política del Buen Vivir comienza considerando que ningún ser humano puede vivir plenamente en un trabajo alienado, sin la amistad, el amor, la participación en la vida pública y una relación

armónica con la naturaleza. Claramente, lo que está en disputa en este cambio radical de perspectiva es algo más que los conceptos de una economía obsoleta y también algo más que los términos de la política pública (social) con que se interviene en el presente; son además, los términos que permiten imaginar el porvenir que se desea, una manera diferente de concebir la justicia social y en suma, una forma distinta de civilización, más libre e igualitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, Gary. “A theory of the allocation of time”. *The Economic Journal* 75 (299). Royal Economic Society, september 1965: 493-508.
- Boltvinik, Julio. “De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?”. *Desacatos* 23. México, UNAM. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007: 13-52.
- Bruni, Luigino y Porta, Pier Luigi. *Economics and happiness. Framing the analysis*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Bruni, Luigino. *Civil happiness: economics and human flourishing in historical perspective*. Londres y Nueva York: Routledge, 2006.
- Lütticken, Sven. “Tiempo de jugar”. *New Left Review* 66. Madrid: Akal, 2011.
- Nussbaum, Martha. *The fragility of goodness: luck and ethics in Greek Tragedy and Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Ramírez, René. “Desigualdad y felicidad económica en Ecuador”. *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Ariel-PNUD, 2008.
- Ramírez, René. *La vida (buena) como “riqueza” de las naciones. Hacia una socioecología política del tiempo*. (En prensa). Quito: IAEN- SENPLADES, 2011.

BASE DE DATOS

ENEMDU. Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (2007). En: <www.inec.gob.ec/web/guest/descargas/basedatos/inv_socd>

12 Medir el amor, la amistad, la búsqueda de la verdad, la relación del hombre con la naturaleza, se sostiene que no solo no es factible hacerlo con exactitud sino que incluso, se podría señalar que no es deseable.

OTROS

Constitución Nacional de la República del
Ecuador, 2008.

Fecha de ingreso: 29/11/2011

Fecha de aprobación: 10/02/2012

